

**Procesos de subjetivación y empoderamiento de adultas mayores participantes en propuestas de educación no formal**

**Subjectivation process and empowerment on older women participating in non-formal education proposal**

Paola Prozzillo<sup>1</sup>, Cecilia Yaccarini<sup>2</sup> y Mercedes Olivera<sup>3</sup>

**Resumen**

Las propuestas de educación destinadas a adultos mayores se enmarcan en el aprendizaje a lo largo de toda la vida, y constituyen espacios que promueven la construcción de nuevas identidades, generando las condiciones subjetivas para un envejecimiento resiliente y satisfactorio. El presente trabajo se propone desentrañar desde una perspectiva fenomenológica las condiciones que favorecen un envejecimiento satisfactorio en los espacios de educación que se desarrollan en los talleres de la memoria, a la vez que se presenta una interpretación desde una perspectiva de género sobre los procesos de subjetivación que se producen a partir de la participación en estos espacios.

**Palabras clave**

Educación; Envejecimiento; Subjetividad; Género.

**Abstract**

The educational proposals for older adults are framed in lifelong learning, and constitute spaces that promote the construction of new identities, generating subjective conditions for a resilient and satisfactory aging. The present work aims to unravel from a phenomenological perspective the conditions that favor a satisfactory aging in the educational spaces that are developed in the memory workshops, while presenting

---

<sup>1</sup> Licenciada en Psicología por la Universidad de Flores. Profesora de nivel secundario y superior por la Universidad Abierta Interamericana. Especialista en Psicogerontología por la Universidad Maimónides. Profesora Asociada en la Universidad de Flores. Docente Investigadora con dirección de Proyectos de Investigación en la Universidad de Flores. Correo de contacto: [paola.prozzillo@uflo.edu.ar](mailto:paola.prozzillo@uflo.edu.ar)

<sup>2</sup> Licenciada en Psicología por la Universidad Maimónides. Becaria doctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (2019-2023). Profesora Adjunta en la Universidad Maimónides. Participa regularmente como investigadora en formación en proyectos de investigación en el Programa de Reconocimiento Institucional de Investigaciones de la Facultad de Ciencias Sociales y en la Programación Científica UBACyT de la Universidad de Buenos Aires. Correo de contacto: [cecilia.yaccarini@maimonides.edu.ar](mailto:cecilia.yaccarini@maimonides.edu.ar)

<sup>3</sup> Licenciada en Psicología por la Universidad de Flores. Becaria doctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (2019-2023). Profesora Adjunta en la Universidad de Flores. Participa regularmente como investigadora en formación en proyectos de investigación en el Programa de Reconocimiento Institucional de Investigaciones de la Facultad de Ciencias Sociales y en la Programación Científica UBACyT de la Universidad de Buenos Aires. Correo de contacto: [mercedes.olivera@uflo.edu.ar](mailto:mercedes.olivera@uflo.edu.ar)

an interpretation from a gender perspective on the processes of subjectivation that are produced from participation in these spaces.

**Keywords**

Education; Aging; Subjectivity; Gender.

## **Introducción**

El envejecimiento poblacional constituye un fenómeno relativamente novedoso en la historia de la humanidad. En valores absolutos, la población de adultos mayores se elevó de 0,7 millones a 4,2 millones entre los años 1950 y 2010; se estima que los mayores de 60 años constituirán el 21,5 % de la población mundial en 2050. Como consecuencia de un proceso de transición demográfica avanzada, nuestro país se encuentra entre los países de Latinoamérica con un mayor envejecimiento poblacional (Geri et al., 2018).

En Argentina actualmente el 15,7% de la población tiene más de 60 años; y la esperanza de vida en ambos sexos aumentó de 61,4 años en 1950 a 76,5 años en 2015 (Peláez et al., 2017). Más precisamente, la esperanza de vida en nuestro país es de 80,3 años para las mujeres y 73,7 años para los hombres, motivo por el cual se habla de feminización de la vejez (Roqué & Fassio, 2016).

La calidad de vida que acompaña a esos "nuevos años" constituye una condición indispensable para que esa etapa del ciclo vital transcurra de manera saludable, mediante experiencias gratificantes y enriquecedoras que proporcionen bienestar y contribuyan a optimizar las oportunidades y potenciar los recursos. Las propuestas educativas destinadas a esta población posibilitan la inclusión de los sujetos en escenarios que favorecen y promueven la adaptación social de la persona mayor que se encuentra en la necesidad de formar lazos y relaciones diversificadas.

Al analizar la conformación del grupo humano que asiste a los talleres descubrimos que esta población presenta un patrón de composición recurrente, ya que se encuentra conformado predominantemente por población de mujeres. Esta particularidad nos interroga acerca de los motivos por los cuales concurren y permanecen en las actividades una mayor cantidad de adultas mayores que hombres. Si bien la expectativa de vida de la mujer es apenas superior a la de su par varón, esta no parece ser razón suficiente que permita justificar la relación abismal que se presenta entre la cantidad de mujeres y hombres que componen el grupo humano de los talleres de la memoria. Por lo tanto, el objetivo de este trabajo es dar cuenta de los motivos por los cuales la asistencia a los espacios de taller se encuentra poblados mayoritariamente por una población de mujeres. Asimismo, desde un enfoque fenomenológico, se intenta describir las condiciones que favorecen el despliegue subjetivo en las personas que asisten a los talleres de la memoria.

## **Educación permanente**

La revalorización del concepto de educación permanente es quizás el suceso más importante ocurrido en la historia de la educación de la segunda mitad del siglo XX. Decimos revalorización, porque la idea de continuidad del proceso educativo no es nueva, aunque ha sido en estas últimas décadas que los teóricos del campo han señalado con mayor precisión, las fecundas consecuencias que para el porvenir de los procesos de enseñanza y aprendizaje tiene la adopción de la perspectiva de la educación permanente.

Adherimos a la idea de que la educación es un proceso sin limitaciones en el tiempo y en el espacio. Comenio -uno de los grandes pedagogos en la historia de la educación- sostuvo que cada edad está destinada al aprendizaje, de suerte que no hay otro fin del aprendizaje para el hombre que la vida misma. El célebre Rapport presentado por Condorcet a la Asamblea Legislativa francesa el 21 de abril de 1792, contiene en germen el concepto de educación permanente: "Continuando la instrucción durante toda la vida se impedirá que se borren de la memoria los conocimientos adquiridos en las escuelas [...] También se le podrá mostrar al pueblo el arte de instruirse por sí mismo" (p. 122). A su vez, José Martí sostuvo que el ser humano se educa desde la cuna hasta la tumba (Tünnermann Bernheim, 2010).

En el año 1984 surgen en nuestro país las primeras experiencias de educación no formal universitaria destinadas a adultos mayores a través de la función de extensión de las universidades públicas. Al respecto recordaremos que la Reforma Universitaria de 1918 consagra entre sus postulados la relevancia de la extensión como una de sus misiones. En este contexto existen Programas que funcionan dentro de las universidades de gestión pública y privada del país, posibilitando la inserción de personas mayores que desean participar de cursos, talleres y ofertas que se encuadran dentro del espacio académico. El adulto mayor intenta relacionarse con grupos de personas que compartan su misma experiencia y que vivan situaciones similares a partir de la jubilación o el retiro de la actividad laboral. Ante esta búsqueda, distintas instituciones albergan esta motivación mediante una variada oferta de propuestas recreativas, educativas, artísticas, sociales, etc.

El programa UPAMI, por ejemplo, constituye una propuesta integral destinada a adultos mayores que se desarrolla en un espacio universitario, con el objetivo de promover la participación, el crecimiento personal, optimizar la calidad de vida y hacer efectiva la igualdad de oportunidades para el desarrollo de aptitudes y potencialidades. Posibilita la adquisición de destrezas y habilidades, recuperando valores y saberes personales y sociales.

Nuestra experiencia como docentes en estos talleres nos interroga acerca de las condiciones que posibilitan, favorecen y promueven procesos de producción subjetiva en personas adultas mayores, analizando en clave de género algunas de las características de la población que concurre a estos espacios.

### **Inserción del adulto mayor en el ámbito institucional universitario**

Las configuraciones sociales y culturales, los ámbitos de pertenencia y socialización constituyen una matriz en la que el sujeto se inserta en una red simbólica. En este sentido, las universidades se convierten en promotoras y difusoras de la cultura, alentando la participación y contribuyendo a la formación de las personas mayores.

La Universidad, en su carácter de institución, como objeto cultural que expresa cierta cuota de poder social actúa como potencia reguladora en la vida de las personas (Fernández, 1994), posibilitando la introyección de pautas de comportamiento, actitudes, normas, valores, significados y expectativas de la sociedad a la que pertenece el sujeto.

Las propuestas de educación no formal favorecen un envejecimiento satisfactorio, al brindar las condiciones espacio temporales que facilitan la inserción del sujeto dentro del tejido social, promoviendo la conformación de una trama intersubjetiva que permite contrarrestar los efectos de aplanamiento subjetivo, inmovilidad psíquica y pasividad, es decir, factores que favorecen una baja autoestima y la sensación de vulnerabilidad e inferioridad (Zarebski et al., 2017)

La participación en estas actividades permite demorar situaciones de dependencia físicas, psíquicas, sociales y funcionales, sin embargo, el éxito no depende únicamente de los sujetos -desde un posicionamiento vital-; alcanzar un envejecimiento activo -definido por la Organización Mundial de la Salud (2000) como el proceso de optimización de las oportunidades de salud, participación y seguridad con el fin de mejorar la calidad de vida a medida que las personas envejecen- requiere de una amplia gama de políticas que acompañen y apoyen este proceder. En síntesis, la participación del sujeto en actividades que contribuyan a mejorar su bienestar y faciliten la optimización de oportunidades constituye uno de los pilares sobre los que se asientan el "buen envejecer" (Roqué & Fassio, 2016; Zarebski et al., 2017).

El trabajo en los talleres de la memoria nos ha permitido desentrañar algunas características y patrones de intereses y comportamientos de la población de adultos mayores frente a diversas propuestas de participación. A pesar de lo que reflejan datos proporcionados por el censo nacional de Población, Hogares y Viviendas efectuado en el año 2010 acerca de la distribución poblacional argentina -siendo las personas de más de 60 años un 43 % de varones y 57 % de mujeres-, la experiencia nos indica que los talleres y cursos pertenecientes al Programa UPAMI, se encuentran poblados mayoritariamente por mujeres adultas, pertenecientes a un estrato social de clase media, una cohorte generacional de señoras casadas, viudas, solteras, amas de casa, jubiladas, algunas con hijos y nietos; otras, transitando la vida con figuras de apoyo como amigas, primas, vecinas, etc. Yuni y Urbano (2008) señalan que existe una distribución de la población

similar en las distintas ofertas institucionales, siendo los grupos de mayores recursos sociales y culturales aquellos que tienen una mayor participación en estas actividades.

### **El taller: un espacio subjetivante**

Si bien la propia representación de la vejez puede aparecer ligada a la pérdida de roles culturalmente valorados (el trabajo, el ejercicio activo de la maternidad/ paternidad, la conyugalidad), los adultos mayores a través de las propuestas educativas que brinda UPAMI cuentan con la posibilidad de acceder a la participación de la vida universitaria, oportunidad que les permite posicionarse en el rol de estudiantes.

En este sentido, la universidad y los ámbitos institucionales en los que se llevan a cabo los encuentros, brindan las condiciones espacio temporales para generar el lazo social. En la participación de las actividades se consolidan grupos relativamente estables, en el transcurso de las clases se generan amistades y nuevas relaciones sociales. Las personas mayores buscan conocerse, intercambiar contactos, organizar salidas fuera de la universidad y diagramar sus propios encuentros. El grupo brinda apoyo social, sostén afectivo, permite tejer redes y afianzar vínculos, la participación en los talleres implica situaciones de intercambio con pares, donde los "otros" juegan un papel importante en la constitución identitaria. El intercambio grupal posibilita la mutua representación interna de los integrantes, permitiendo el desarrollo de identificaciones narcisistas estabilizadoras (Pichon Rivière, 1997). El "otro" funciona como pantalla de los propios deseos y necesidades, a veces como un reflejo en el cual mirarse, otras como el reflejo del cual alejarse y diferenciarse, como un espejo "roto".

"Ser alumno/a" permite un peculiar posicionamiento vital a partir de establecer una equivalencia simbólica entre "un estudiante universitario" y "un sujeto que asiste a la universidad". La persona mayor que participa en los talleres manifiesta comportamientos que lo posicionan en un lugar diferenciado con respecto a otros estudiantes. Se trata de "alumnos" que disfrutan y manifiestan elevadas expectativas ante las propuestas educativas, recreativas y sociales que facilita el espacio.

La intervención activa en situaciones de aprendizaje en las que participan las personas mayores nos permite desmontar los estereotipos negativos en torno a la vejez. Frente a una representación social del adulto mayor como la de un ser con limitadas oportunidades de participación y escasas fuentes de intereses, la inclusión en la vida universitaria constituye un espacio real en el cual esta población adquiere la oportunidad de poder demostrarse a sí misma y demostrar a otros su competencia, poniendo de manifiesto un interés focalizado en actividades en las que expresan una percepción de autoeficacia que favorece un incremento de la autoestima.

Poco a poco, merced a las intervenciones políticas, sociales, educativas, etc., y a la participación activa de la persona mayor, esta mirada deficitaria comienza a ceder, dando lugar a una representación social de la vejez como una etapa de la vida en la cual es posible optimizar las oportunidades y realizar actividades que proporcionan bienestar y mejoran la calidad de vida. Así, progresivamente, la vejez se deslinda de los estereotipos y prejuicios que -cada vez con menos fuerza- persisten en nuestra sociedad.

Las mujeres -población de participación mayoritaria en los talleres de UPAMI- encuentran en estos espacios un modo de emanciparse de los roles vinculados al ámbito doméstico, a la vez que construyen herramientas de empoderamiento que permiten exorcizar la temible fantasía de tener que ser sostenidas en la vejez. Su inserción en estos espacios facilita la inscripción psíquica en otro registro, el de la autonomía. A su vez, favorece el desplazamiento subjetivo desde una posición de dependencia -generada a partir de fantasmas vinculados a la vejez y a estereotipos socialmente aceptados- hacia otra posición de empoderamiento, a partir de la participación activa en la construcción de herramientas que les permitan seguir sosteniendo su autonomía.

López La Vera (2013) sostiene que empoderarse significa recuperar poder, el control de la propia vida, supone revisar, reestructurar, modificar o invertir las condiciones individuales y de contexto que llevaron a perderlo. Es un proceso que se vincula con la posibilidad de recuperar capacidades, habilidades y potencialidades instaladas en el individuo que se expresan a través de una acción y que brinda la oportunidad de incrementar la autoestima, autonomía, autodeterminación y el control de su vida. La recuperación de estas capacidades y habilidades, luego de la "opresión interiorizada", puede hacer al individuo un sujeto crítico, cuestionador de las condiciones que lo desempoderaron y, por ende, que llegue a tener la agencia necesaria para empoderarse.

La noción de aprendizaje a lo largo de la vida, tomando como marco de referencia el estudio de la identidad humana, se define como el conjunto de procesos interpsicológicos e intrapsicológicos que, desarrollados de forma concurrente en el tiempo, dan cuenta de cómo se llegan a construir nuevas identidades, cómo se desarrollan identidades vigentes, cómo en ocasiones se pueden recuperar identidades anteriores, y de qué modo, a veces, se van abandonando y acaban por perderse identidades que ya no se ejercen (Aguayo-González et al., 2015).

Si un individuo, hombre o mujer, ha tenido el poder de controlar y administrar su vida durante la mayor parte de ella, e incluso si no lo ha tenido (como muchas mujeres), en la mayoría de los casos al llegar a la vejez pierde buena parte de ese poder, entendido como su capacidad y autonomía para decidir por sí mismo sobre los aspectos que le atañen (salud, trabajo, actividades). Conforme avanza en edad, va perdiendo control sobre su vida, el cual va recayendo paulatinamente en otros: la pareja, los hijos o los nietos, el

cuidador, las circunstancias. La pérdida de poder en esta etapa de la vida está vinculada a múltiples variables que inciden en este proceso, como la jubilación o los propios cambios físicos, biológicos, psicológicos y afectivos por los que atraviesa el individuo, que siendo cambios reales, se asocian indefectible y exageradamente también a una merma absoluta, a una disminución de sus capacidades, a situaciones limitantes, con lo cual se internaliza en el individuo una percepción fatalista de sus posibilidades futuras como ser humano. Las pérdidas (de familiares, de la pareja, de amigos, de habilidades, de roles, etc.) son también situaciones que merman su desarrollo individual, así como sus relaciones personales, que desarticulan sus redes sociales, las cuales son también redes de apoyo personal. Estos cambios son un fuerte golpe a su fortaleza y seguridad.

Por el contrario, "el empoderamiento supone desarrollar el sentido del yo, de la confianza y la capacidad individual, y deshacer los efectos de la opresión interiorizada" (Ruiz Sánchez & Cano Sánchez, 2002, p. 41). El enfoque de empoderamiento para tratar a personas mayores se basa en el hecho de que ellos pueden aprender, pueden cambiar y pueden tomar el control de sus vidas, implica entonces que nuevas habilidades pueden ser aprendidas, incluyendo la revisión de creencias acerca de las habilidades de uno y de su propia eficacia (López La Vera, 2013; J. Yuni & Urbano, 2008).

La agencia es un proceso que ocurre fundamentalmente a nivel individual, se vincula con las capacidades propias del individuo y las capacidades ganadas o adquiridas. La agencia es necesaria para el empoderamiento, ya que proporciona la capacidad de elegir y actuar. De acuerdo con Pick & Ruesga (2006) la agencia y el empoderamiento son dos cosas distintas. Mientras que la agencia es un concepto inherentemente individual, el empoderamiento implica también la transformación de condiciones estructurales o externas (materiales y no materiales, como las reglas, grupos, organizaciones, instituciones, políticas, etc.) y las relaciones de poder entre las personas de una sociedad. El empoderamiento requiere de un proceso personal en el que el desarrollo de la agencia resulta indispensable

Desarrollar agencia y empoderarse son dos dimensiones de un mismo proceso; el desarrollo de la agencia está completo cuando el individuo actúa sobre su realidad o cambia las condiciones de su entorno desempoderante a partir de las afirmaciones y fortalezas que ha sido capaz de desarrollar. Un elemento central en el desarrollo de la agencia y el empoderamiento es la percepción de autoeficacia que el individuo tiene sobre su capacidad para tomar las riendas de su vida.

Por otra parte, la democratización del acceso al espacio universitario actúa invisiblemente de manera reparatoria ante situaciones de la biografía personal, al facilitar la participación y la apropiación de un universo simbólico, un territorio ayer vedado y hoy conquistado.

Recordemos que la sociedad industrial asignó un papel productivo al hombre, y reproductivo a la mujer. La espera, la pasividad, la inercia y la inmovilidad son características que han formado parte de la representación imaginaria de la feminidad en casi todas las culturas (Pérez Díaz, 2003). El espacio de los talleres, sin embargo, permite poner en juego la capacidad cognitiva, destrezas, saberes, experiencias y un caudal de recursos propios que posibilitan la resignificación de las experiencias educativas de la trayectoria de los sujetos que participan en la propuesta. En este sentido, la institución provee un soporte culturalmente legitimado y socialmente valorado a partir del cual las situaciones de intercambio, aprendizaje y participación en las que se insertan las integrantes de los talleres se constituyen en experiencias que se tejen en un universo de sentidos.

### **Una cuestión de género**

Durante los siglos XVI y XVII se llevó a cabo la caza de brujas extendida en los territorios de Europa y América, lo cual llevó a la destrucción de la autonomía de las mujeres sobre su sexualidad y su cuerpo, matanzas, extinción de los saberes y la ruptura de los lazos de cooperación y solidaridad que habían logrado las mujeres a modo de resistencia colectiva (Papuccio de Vidal & Ramognini, 2018).

Actualmente, la feminización se define como el aumento de la participación de las mujeres en diferentes contextos sociales, en los que previamente se encontraba excluida, sin representación ni acceso (Martínez-Miranda, 2011).

Mientras que la gran mayoría de los hombres que asisten a los talleres de memoria (estimulación cognitiva) lo hacen por recomendación, derivación profesional, consejo médico o participan en calidad de acompañantes de sus parejas; la motivación de las mujeres se asienta no solo en una preocupación por el cuidado, sino fundamentalmente en la necesidad de establecer nuevas relaciones, nuevos vínculos.

Es posible advertir la presencia de numerosos grupos femeninos en los espacios comunes de la universidad, en el horario previo al inicio de las actividades, cuando comienzan a congregarse para compartir experiencias, intercambiar novedades, programar eventos, proyectar salidas, viajes, etc. Frente a esta postal dinámica y cotidiana, cabe preguntarse: ¿Qué moviliza a estas mujeres a acercarse al ámbito universitario? ¿Con qué expectativas se incorporan a los talleres? ¿Qué fantasías, temores, recuerdos o ilusiones les genera la posibilidad de convivir en el espacio académico junto a otras generaciones?

Para aproximar una respuesta ante estos interrogantes, es necesario encuadrar el perfil sociodemográfico de esta población. Los datos recogidos por el OPSIS -Observatorio Porteño sobre la Situación Social- en el mes de abril del año 2015 en la Ciudad de Buenos Aires, señalan que la población

mayor de 65 años está compuesta por un 51,4% de varones con nivel secundario completo, mientras que en las mujeres esa proporción no llega ni a la mitad (48,1 %). Esta diferencia desfavorece a las mujeres a medida que aumenta la edad: 62,2% y 58,4% en el grupo de 65 a 74 años, y 50,8 % y 39,2% entre los 75 años y más (OPSIS, 2013). Los datos son significativos en relación a las inequidades de género en cuanto al acceso a la educación a mediados del siglo XX.

El género -como categoría analítica- constituye un elemento teórico que permite explicar las desigualdades entre hombres y mujeres, remite a los rasgos y funciones socioculturales que se atribuyen a cada uno de los sexos en cada momento histórico y en cada sociedad (Gamba, 2009). Lo femenino y lo masculino se va conformando a partir de una interrelación cultural e histórica, los roles de género se internalizan mediante los procesos de socialización, a partir de los cuales se irán prescribiendo como pertinentes al género determinadas conductas y sancionando y proscribiendo otras (Dio Bleichmar, 1985). Un abordaje desde esta perspectiva nos permite interpretar la experiencia de las mujeres adultas mayores que se insertan por primera vez en el espacio universitario. Se trata mayoritariamente de señoras que -más allá de su pertenencia a un estrato socio-cultural determinado- han tenido un limitado acceso a oportunidades educativas, especialmente en el ámbito universitario. Sus destinos se forjaron mayoritariamente en torno a un ideal alimentado desde la infancia y consolidado en la juventud (Burín & Meler, 1998) fuertemente anclado a un proyecto de vida enlazado a la familia y encarnado en valores de cuidado y sostén afectivo, articulado desde una fuerte implicancia en las actividades doméstico-familiares. Algunas de ellas han tenido participación en el mercado laboral, a pesar de lo cual su subjetividad se constituyó fuertemente en la esfera privada.

Si bien durante los años 70 se cristalizaron grandes transformaciones sociales, aún persistían las representaciones tradicionales que sostenían la división sexual del trabajo, así como la centralidad del rol materno para las mujeres (González Oddera, 2018). Bajo estas coordenadas sociales y culturales, el acceso al espacio académico se ha visto obstaculizado por múltiples factores, entre ellos, las imposiciones o expectativas familiares ligadas a cuestiones de género, es decir, vinculadas a las significaciones atribuidas al hecho de ser varón o mujer en nuestra sociedad, y subsumibles a inequidades de género. Por ello, resulta relevante interpretar desde una perspectiva de género, las motivaciones por las cuales las adultas mayores se involucran en las actividades educativas ofertadas por UPAMI. Esto implica considerar -entre otros factores- algunos aspectos vinculados a la constitución de la subjetividad de manera diferencial de hombres y mujeres de esta generación.

Si bien existe una minúscula proporción de mujeres profesionales que asisten a estos talleres, la mayor parte de ellas se insertan en el espacio áulico universitario por primera vez en su vida. Burin y Meler

(1998) señalan que históricamente los modos de subjetivación de las mujeres de mediana edad se han construido sobre la base de roles como el de madre, esposa y ama de casa; por lo cual, la identidad de dichas mujeres se conformó principalmente en el apuntalamiento afectivo. Dicha situación lleva a que las relaciones amorosas sean de los elementos más importantes en la conformación de la identidad de las mujeres, tendencia que puede ser definida como el *ser para los otros* (Fridman, 2018), esperándose que entablen vínculos afectivos cálidos y de intimidad.

Cabe mencionar que un pequeño número de mujeres que asisten a los talleres está compuesto por docentes jubiladas. Recordemos que la inserción de la mujer en el espacio público como educadora formó parte del proyecto político pedagógico argentino desde su construcción en el siglo XIX (Anzorena, 2008; Morgade, 1997). La feminización de la docencia significó una redefinición del rol femenino, cristalizando una prolongación de maternidad biológica a maternidad social. En consecuencia, en sus experiencias, el tránsito por el magisterio constituyó una prolongación de las cualidades femeninas naturales y fortaleció la continuidad del rol tradicional. Si bien la función que se les asignó a las docentes continuaba siendo "reproductora" muchas de ellas produjeron nuevos conocimientos o innovaron (Yannoulas, 1996).

La subjetividad de estas mujeres se constituyó y se sostuvo fuertemente a partir del ejercicio de un rol afectivo, como bastión y sostén emocional del entorno familiar. Este posicionamiento subjetivo constituyó una estructura limitante, restrictiva para el despliegue de potencialidades y deseos por fuera de la esfera doméstica, obturando la posibilidad de un desarrollo personal acorde a sus propios intereses. Sin embargo, son estas condiciones las que en la actualidad facilitan a las mujeres insertarse en nuevos grupos e iniciar y sostener relaciones afectivas en los mismos.

Un gran número de estudios sostienen que en la actualidad existe un aumento creciente de las mujeres en los espacios educativos, sin embargo, persisten aun las diferencias basadas en los estereotipos de género (Aranda, 2016).

## Discusión

Los escenarios educativos constituyen espacios de subjetivación para las mujeres que asisten a los talleres de UPAMI. La ética femenina sostenida en la afectividad y el cuidado del otro conforman los pilares sobre los que se asienta la subjetividad de la generación de mujeres adultas mayores que asisten a los talleres de UPAMI. Estas características constituyen un factor de protección en la vejez, dado que posibilitan el despliegue de recursos emocionales que habilitan la construcción de espacios de intercambio y apoyo social que favorecen un envejecimiento satisfactorio.

Si bien resulta posible desentrañar algunas de las características constitutivas de la subjetividad femenina de mujeres adultas mayores que asisten a los talleres de UPAMI, es necesario preguntarse sobre las particularidades que se presentan en mujeres pertenecientes a otros estratos sociales, económicos, culturales y geográficos diferentes a la población estudiada, y que también participan de talleres educativos.

Asimismo, la escasa participación de los hombres en espacios de socialización formula la necesidad de indagar acerca de las características de la constitución subjetiva de los hombres adultos mayores que asisten a los espacios educativos, a los fines de extraer aquellos aspectos de su singularidad que favorecen su permanencia en los mismos.

Los constantes y acelerados cambios sociales, políticos, biomédicos y tecnológicos del mundo contemporáneo, la complejidad de la realidad actual y las mutantes transformaciones del mundo globalizado, son condiciones que desafían a los adultos mayores a metabolizar cambios y a acomodarse permanentemente ante nuevas realidades. Asimismo, las pérdidas de roles sociales asumidos durante la vida adulta, obligan a las personas mayores a la resignificación de los propios espacios para lograr una adaptación positiva y un envejecimiento satisfactorio.

Aquellos que formamos parte de la tarea de acompañar a los sujetos envejecientes en este trayecto de sus vidas decidimos avanzar hacia la generación de espacios, herramientas y situaciones que les brinden la posibilidad no sólo de trabajar en la conservación de las capacidades cognitivas, sino también -lo cual es quizás más relevante aún- la oportunidad de estar con pares, los cuales se constituyen tanto como soporte especular o como modelo de superación. El "otro" es un estímulo que promueve relaciones de cooperación o competencia, siendo ambas posiciones productoras de efectos subjetivantes.

En esta construcción, la institución cumple un papel fundamental, ya que es la responsable de generar las condiciones de espacio, tiempo y medios para llevar a cabo dichos encuentros. La participación de las personas mayores en los talleres y propuestas de UPAMI nos convoca a pensar al sujeto en relación al deseo durante la vejez, deseo que se renueva en la búsqueda incesante y moviliza al sujeto hacia diversas y posibles situaciones de inserción social, ampliando su horizonte de expectativas y mejorando su percepción de bienestar y su calidad de vida.

Las propuestas educativas diseñadas para personas mayores promueven no solo el despliegue y la estimulación de habilidades cognitivas, sino que también favorecen el fortalecimiento del lazo social. Estas condiciones se constituyen como espacios de subjetivación femenina, a la vez que estas relaciones permiten configurar una red de apoyo emocional que atenúa el impacto de las pérdidas que suelen ocurrir en la vejez, contribuyendo al logro de un envejecimiento satisfactorio.

## Referencias Bibliográficas

- Anzorena, C. (2008). La participación de las mujeres en el proceso de formación del Estado Nacional en Argentina de finales del siglo XIX. Reflexiones desde una perspectiva de género. *Revista Iberoamericana de Educación*, 45(2), 1–13.
- Aranda, N. (2016). La participación de las mujeres en la Universidad Nacional de Santiago del Estero. Rasgos de una feminización en aumento. *Trabajo y Sociedad*, 26, 285–298.
- Burín, M., & Meler, I. (1998). *Género y familia*. Paidós.
- Dio Bleichmar, E. (1985). *El feminismo espontáneo de la histeria*. Adotraf.
- Fernández, L. (1994). Componentes constitutivos de las instituciones educativas. In *Instituciones educativas. Dinámicas institucionales en situaciones críticas*. Paidós.
- Gamba, S. (2009). *Diccionario de estudios de género y feminismos*. Biblos.
- Geri, M., Lago, F. P., & Moscoso, N. S. (2018). Demographic dividends in Argentina, 1960-2015. *Estudios Demográficos y Urbanos*, 33(1), 225–252.
- González Oddera, M. (2018). La subjetividad femenina en cuestión. Psicología y estudios de la mujer en la Argentina. *Revista Interdisciplinaria de Estudios de Género de El Colegio de México*, 4.
- López La Vera, B. (2013). Empoderamiento y adultos mayores. Impacto de la participación de un grupo de adultos mayores en un programa educativo. *Repositorio Universitario Digital Del Instituto de Investigaciones Sociales de La Universidad Nacional Autónoma de México*, 207.
- Martínez-Miranda, M. S. (2011). El fenómeno de la feminización: Una lectura desde el magisterio. *Revista de Educación de Puerto Rico*, 44(1), 37–57.
- Morgade, G. (1997). *Mujeres en la educación. Género y docencia en la Argentina 1870-1930*. Miño y Dávila editores.
- OP SIS. (2013). *Condiciones de vida en la Ciudad de Buenos Aires. Sistema de canastas de consumo 2012*.
- Papuccio de Vidal María Elena Ramognini, S., & de Mujeres Editoras, L. (2018). *TEORÍA Y PRAXIS DEL ECOFEMINISMO EN ARGENTINA*.
- Peláez, E., Monteverde, M., & Acosta, L. (2017). Celebrar el envejecimiento poblacional en argentina. Desafíos para la formulación de políticas. *SaberEs*, 9(1).
- Pérez Díaz, J. (n.d.). *Feminización de la vejez y Estado del Bienestar en España*.
- Pichon Rivière, E. (1997). *El proceso grupal. Del psicoanálisis a la psicología social*. Nueva Visión.
- Roqué, M., & Fassio, A. (2016). Políticas Públicas sobre Envejecimiento en los Países del Cono Sur. In *Sistema Regional de Información y Aprendizaje para el Diseño de Políticas Públicas en torno al*

*Envejecimiento. Banco Interamericano de Desarrollo. FLACSO. Santiago de Chile.*

Ruiz Sánchez, J., & Cano Sánchez, J. (2002). *Manual de psicoterapia cognitiva*. R&C.

Tünnermann Bernheim, C. (2010). La educación permanente y su impacto en la educación superior. *Revista Iberoamericana de Educación Superior*, 1(1), 120–133.

Yannoulas, S. C. (1996). *Educación: ¿Una profesión de mujeres? La feminización del normalismo y la docencia*. Kapelusz.

Yuni, J. A., & Urbano, C. A. (2008). Condiciones y capacidades de los educadores de adultos mayores: la visión de los participantes. *Revista Argentina de Sociología*, 6(10), 184–198.